



Cuidados. Grabado en madera. Harper's Weekly, 21 de enero de 1871. National Library of Medicine, Bethesda, Maryland

La experiencia que a continuación nos relata una estudiante del programa de enfermería de la Universidad de Antioquia pretende acercar al lector a un momento de la formación profesional que ha tenido un significado importante para la construcción de una imagen sobre el cuidado enfermero muy relacionado con los postulados anteriores y que pueden dar fe de una selección de un escenario de aprendizaje con criterio pedagógico en el que la práctica digna y de calidad de la disciplina actúa como modelo de referencia para el educando. **E**

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Medina JL. La profesión de enfermería: el paradigma de la crítica feminista de la dominación. En: La pedagogía del cuidado: saberes y prácticas en la formación universitaria en enfermería. Barcelona, Alertes; 1999. p 136.
2. Katz FE. Las enfermeras. En: The semiprofessions and their organization — teachers, nurses, social workers. Traducción del inglés por Diego A Burgos. New York. The free press; 1969. p 15

Es posible una enfermería con integridad y excelencia

Andrea Bibiana García García*

RESUMEN

Una estudiante de V semestre, al observar a su profesora durante la práctica en cuidados al niño y el adolescente, se siente admirada por la eficiencia, la pulcritud y la dedicación de esta profesional a la que toma como paradigma. A partir de esta experiencia que la impresiona profundamente, desarrolla toda una reflexión sobre la práctica de la enfermería, la ética, la sociedad e incluso el momento que vivimos. Es así como concluye que es responsabilidad de cada uno de estos profesionales optimizar su práctica teniendo siempre en cuenta una meta que descarte definitivamente la mediocridad y el conformismo y luche cada día por la excelencia científica y ética.

Durante mi formación como profesional de enfermería, en la experiencia práctica del V semestre sobre el cuidado al niño y al adolescente, tuve la oportunidad de vivir una gran experiencia que tendrá un significado muy importante para mi futuro como profesional.

El segundo día de práctica en el servicio de pediatría de una institución de salud de la ciudad, después de que la profesora nos hiciera la asignación de pacientes a los distintos estudiantes, quienes realizamos la práctica bajo su orientación, nos dirigimos a cuidarlos. Durante todo ese rato se escuchaba una niña que no paraba de llorar. A mí me fue asignada una pequeña en estado delicado, con sólo dos meses de edad, quien tenía estrechez esofágica, lo que le impedía respirar e ingerir alimentos y, según el concepto médico, no había posibilidad de realizarle cirugía.

* Estudiante de Enfermería de la Universidad de Antioquia. En 2003 avanza en el sexto semestre o nivel académico.

García García AB. Es posible una enfermería con integridad y excelencia. Invest. Educ. Enferm. 2003; 21 (2): 162 - 164

Recibido: 30 de abril de 2003
Aceptado: 24 de junio de 2003

Nursing with integrity and excellence is possible

Andrea Bibiana García García*

SUMMARY

A 5term student of nursing follows her teacher caring children and teenagers. She admires her as paradigm for her efficiency, neatness, commitment and particular warmth towards smaller children. All this impresses the student who therefore reflects on the practice of infirmary, ethics, society and the times we live in, to conclude that we all have the responsibility to optimize each own's practice, banning for good mediocrity and conformism, in the every day struggle for scientific and ethical excellence.

Cuando entré en aquella habitación no sabía por dónde comenzar ni qué hacer. Era la primera vez en mi vida que veía a un bebé con sondas, bombas de infusión, oxígeno, catéter central. En verdad sentía temor; no podía creer que debía atender durante todo aquel día a esta criatura. Además, en la misma habitación se encontraba la niña que no paraba de llorar.

Comencé a atender a mi paciente y mientras la bañaba, les hablaba tanto a ella como a la pequeña vecina de cuarto. Luego me acerqué a ésta para tratar de ayudarla y aliviar su llanto, al observarla noté que tenía la mirada perdida y no respondía a ningún estímulo; así pude darme cuenta de que era una niña de cerca de tres años de edad con parálisis cerebral.

En ese momento me sentí muy impotente. Como no podía comprender la causa de su llanto, le acomodé la cabeza en la almohada, le arreglé un poco la cuna y me retiré para continuar con los cuidados de mi paciente. Entre tanto, podía escuchar a mi profesora, quien además cumplía el rol de enfermera jefe del servicio, preguntar a las auxiliares por qué lloraba esa niña. Al cabo de un tiempo entró en la habitación para revisar mi trabajo y me ayudó a aspirar las secreciones de mi paciente mientras yo me ocupaba de otros cuidados.

Observé con atención cómo procedía. Ella acariciaba las manos de la bebé, la llamaba por su nombre y mostraba siempre una actitud de entrega admirable, pero también se dirigió a la niña vecina preguntándole: "¿por qué lloras, ángel?" Cuando terminó de ayudarme, se acercó a ella mientras yo

seguía observándola atentamente. Le hablaba y le preguntaba: "¿qué tienes?, ¿qué quieres?". Después de un tiempo le dijo: "¿tienes hambre?" y sin apartar sus ojos de ella, le solicitó a la auxiliar de enfermería conseguir un poco de tetero. La auxiliar le contestó que la hora del desayuno ya había pasado y por lo tanto no había tetero; sin embargo la jefe insistió así que la auxiliar salió a buscarlo.

Entretanto, la jefe continuó al lado de la niña, la sentó en la cuna y se dio cuenta de que estaba mojada por el sudor, así que le quitó la ropa, le preguntó si quería que le subiera la cama, y procedió a hacerlo, todo esto sin dejar de hablarle ni por un momento. Después de un rato la auxiliar de enfermería entró con el tetero y la profesora se lo dio despacio a la pequeña, sin importarle el tiempo que esta actividad le requiriera y sin dejar de hablarle. Cuando terminó le preguntó: "¿quieres dormir?", cerró las cortinas de la ventana, la cubrió con la cobija y la niña se quedó dormida. Luego, simplemente me dijo: "¿ves?, ¡pobre niña, sólo tenía hambre y ya estaba cansada de llorar!".

Cuando tuve la oportunidad de conversar con mi profesora le pregunté si ella siempre había querido ser enfermera y ella me respondió: "Éste siempre fue mi sueño, siempre he estado convencida de mi profesión; la quiero, me he sentido feliz cada día de mi vida como enfermera; nunca tuve dudas".

Para mí esta experiencia fue maravillosa, como los demás días de aquella práctica, porque tuve la fortuna de ver que existen profesionales de enfermería que aman su profesión, lo que se manifiesta en su quehacer diario cuando brindan cuidado profesional, íntegro, competente y ético.

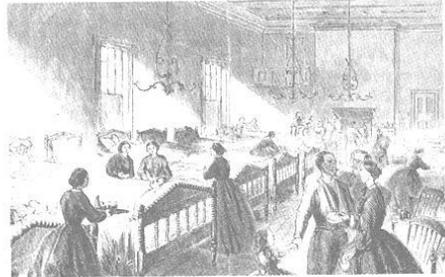
La experiencia anterior me lleva a comprender lo que dice Patricia Benner: “La enfermera crea una intervención que marca una diferencia en la vida de las personas demostrando el cuidado, dando sentido a las experiencias de salud y vida”¹; cabe decir, no sólo de los pacientes sino de todos aquellos que participan de su entorno.

Aquel servicio de enfermería reflejaba el desempeño de una profesional excelente en todos los ámbitos: en el cuidado integral de los pacientes y sus familias, en el orden y el ambiente físico de las instalaciones y en el desempeño del personal auxiliar, para mencionar sólo algunos.

Era respetada, tenida en cuenta por sus compañeros de equipo interdisciplinario y por sus subalternos, no por su “rayita negra en la toca”, símbolo de su grado como enfermera profesional o “jefe”, sino por sus conocimientos, su competencia y su entrega a la labor profesional. Esto se evidenciaba cada día de la práctica porque, aunque su rol fundamental cuando se responsabilizaba de orientar la experiencia práctica con estudiantes, era el de docente y no el de jefe del servicio, siempre la buscaban cuando se presentaba un problema, se necesitaba una opinión, se requería tomar una decisión, o para cualquier otro asunto relacionado con su labor profesional. Las características descritas denotan lo que señala Patricia Benner cuando expresa: en la “Práctica enfermera del cuidado que va más allá del acto de cuidar, la experiencia para lograr un cuidado centrado en los recursos internos de la persona, y lo mismo que el tiempo necesario para el cuidado que recurrir a los valores, a los conocimientos y al saber específico invitan a la enfermera ante todo a asumir las responsabilidades que proceden del centro de interés de su disciplina”².

Es gratificante identificar estos aspectos durante nuestra formación profesional, ver que es una utopía alcanzable aquello que las profesoras, en los seminarios de ética y de enfermería, nos imparten para hacernos mejores seres humanos y profesionales, que los principios éticos y valores morales no son simple letra muerta de un mundo imaginario, que el profesional de enfermería puede dar vida a los sueños de un ejercicio integral y humano.

Todo esto nos lleva a reflexionar en torno a nuestro perfil profesional y nos invita a creer con más vehemencia en la posibilidad de ser protagonistas de una práctica de enfermería por y para el paciente, que nuestro ser, saber y hacer puede producir cambios radicales en los servicios de salud y que es cada uno de nosotros quien guía estos cambios en una dirección positiva o negativa;



Alojamiento de los soldados en Georgetown DC., Durante la Guerra de 1861-1865. (detalle). De *Leslie's Weekly*, 6 de julio de 1861. *Culver Pictures*, Nueva York. Enfermeras voluntarias atendieron a los enfermos y los heridos en el U.S. General Hospital de Georgetown durante la Guerra de Secesión.

es decir, podemos ser protagonistas y directores del futuro de nuestra profesión. Así, el ideal de una enfermería más humana es viable. Sólo depende de cada uno de nosotros, de si sabemos qué queremos ser y cómo lo vamos a hacer.

Considero que el secreto sustancial de la competencia y la excelencia de mi profesora en la práctica descrita, está en amar aquello que eres y haces; así se conquista aquello que es imposible para muchos que no se han percatado de la realidad y se han dejado absorber por el conformismo y la mediocridad de un sistema afectado por una falta de justicia y equidad que atentan contra la dignidad humana.

La invitación es, entonces, a ser partícipes de la construcción de una profesión caracterizada por la excelencia científica, humana y ética, teniendo en cuenta que nuestra historia, con fundamentos en legados teóricos, es la base que nos otorga un poder transformador para el futuro de nuestra disciplina y nuestro ejercicio en la sociedad. **B**

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Kerouac y Col. Propuestas para la Práctica Enfermera. En: Kerouac S, Ducharme F, Major F. El Pensamiento Enfermero. Barcelona: Masson; 2001.p.77.
2. Kerouac y Col. Propuestas para la Práctica Enfermera. En: Kerouac S, Ducharme F, Major F. El pensamiento Enfermero. Barcelona: Masson; 2001.pp.78-79